¿Otra oportunidad?

Nicolás Lynch

La salida de los ministros Wagner y Loret de Mola no parece presagiar nada diferente en el gabinete ministerial. Salen dos caballeros, dos hombres decentes, que, más allá de los matices discrepantes que podamos tener con ellos, han dado lo mejor de sí por el gobierno y el país y lo probable y dicen que también lo posible es que las cosas vayan para peor.

La transición está estancada, desde que Luis Solari decidió hacerla dormir un sueño injusto. Beatriz Merino no ha podido, con toda la calidad y buena voluntad que la caracterizan, darle un nuevo rumbo. Las esperanzas de que la entrada de Fernando Rospigliosi la ayudaran en este sentido no han pasado de eso, esperanzas. Rospigliosi ha dedicado las energías a su cartera y el país no ha podido todavía gozar de su talento político en la dirección general del gobierno. Pero, en fin, seamos buenos y pensemos que las cosas no son así, que hay otras tendencias positivas trabajando sin que nos demos cuenta y las cosas no van a ser peores sino mejores.

¿Qué tendría que pasar para que esto fuera así? Nos vemos obligados a regresar a un planteamiento que, desde hoy, ya parece antiguo: el gabinete de acuerdo nacional. Reiteramos que no hay otra manera de remontar el estancamiento de la transición democrática que un gabinete que amplíe radicalmente las alianzas del actual gobierno y, en esta ampliación, redefina su rumbo. Ahora, quizás el gabinete de acuerdo nacional sea una aspiración máxima, lo que realmente le daría aire al gobierno para llegar con éxito hasta el 2006. Sin embargo, hay alternativas intermedias que sin ser definitivas le darían al gobierno aire de a verdad. La más plausible sería una ampliación de la alianza partidaria más allá de la actual Perú Posible-FIM, que está definitivamente desgastada. Las agrupaciones más lógicas para acudir a esta ampliación serían Unidad Nacional y Somos Perú. Ojalá que tanto el Presidente Toledo como la Premier Merino entren en esta dinámica de ampliación de la base política que los sustenta y se convenzan de que esta es la única manera de salir de la situación de sobreviviente perpetuo en la que se encuentra el gobierno.

No son, sin embargo, estas las únicas alternativas. Existen también otras dos posibilidades que pueden llevar del estancamiento a la regresión. Me refiero al gabinete de Perú Posible y al gabinete de tecnócratas neoliberales. El primero está en liza desde que entró este gobierno. El Presidente Toledo se resiste a esta alternativa y les da y quita poder de acuerdo a las circunstancias. Sería el gabinete de la mediocridad que pondría al país, definitivamente en el camino de la regresión. El gabinete de tecnócratas neoliberales parece que sería el programa máximo de Beatriz Merino. Acicateados por la perspectiva del TLC con Estados Unidos y ante la imposibilidad de una ampliación hacia otros partidos de derecha que les den apoyo, el equipo de Beatriz Merino quisiera llenar con más tecnócratas el gabinete para acentuar un curso económico que les atrajera la simpatías definitivas del coloso del norte. Este gabinete podría ser el de la explosión social y con el ejemplo boliviano tan cerca, de un pronóstico verdaderamente reservado.

Ojalá se imponga la cordura y se tome el camino del acuerdo. Más allá de que casi todo parece apuntar en sentido contrario. Seguir igual, es decir seguir sobreviviendo, cada vez aparece como menos factible. Sobrevivir está empezando a ser sinónimo de

ahogarse en la política peruana de hoy. Contra toda lógica, ojalá que predomine la sensatez y no se defraude por enésima vez a los millones de peruanos que apostaron, con este gobierno, a un curso diferente.